

200 años de la Restauración en nuestro país

El próximo 22 de mayo se cumplirán doscientos años de la Restauración en España de la Compañía de Jesús,

después de su expulsión en 1767 y de la supresión de la orden en 1773. El regreso de los jesuitas a España tuvo lugar unos meses más tarde que en la mayoría de países, por la propia burocracia española y por el protagonismo que quiso tener el rey Fernando VII. Un total de 127 compañeros pudieron volver a su patria. La **Universidad Pontificia Comillas** recordará el acontecimiento con un **congreso** que organiza la profesora e historiadora Henar Pizarro y el jesuita e historiador, **Alfredo Verdoy**, al que entrevistamos con este motivo:

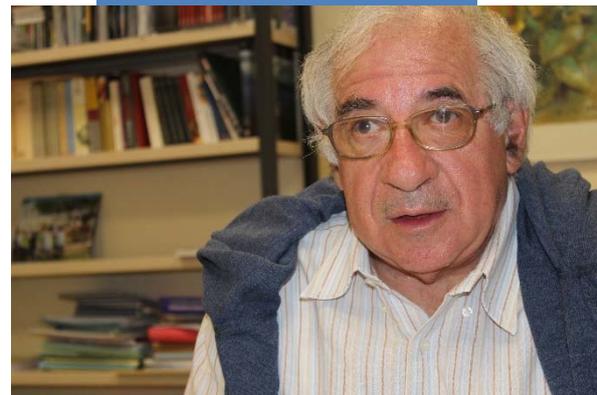
-¿Cuáles fueron las razones que retrasaron unos meses la Restauración de la Compañía en nuestro país?

Las razones principales se debieron a un doble motivo: por una parte, el rey Fernando VII quiso dirigir personalmente su vuelta y, por otra, la Administración y burocracia del Estado se tuvieron que activar para cambiar el destino de algunos de sus antiguos edificios, ocupados durante muchos años por otras instituciones, a las que también hubo que encontrar acomodo. Inmuebles y rentas que habían pertenecido a la Compañía estaban destinados a otros fines. La nueva ocupación de estos edificios y sus nuevos destinos para residencias, templos, iglesias y colegios necesitaron una cierta reparación y puesta al día.

Volvieron unos 127 jesuitas con una elevadísima edad media, muy deseosos de servir, pero muy cansados, muy fatigados... Eran mayores con deseos de continuar las misiones. Vivieron la Restauración como una redención de

ALFREDO
VERDOY SJ

“Volvieron a España unos 127 jesuitas con una elevadísima edad media, muy deseosos de servir, pero muy cansados y muy fatigados”



todos los males y afrentas que venían padeciendo desde su expulsión de España y sobre todo desde su extinción como orden religiosa. Vueltos y reconocidos se encontraron con una España bastante diferente de la que habían dejado.

¿Cómo fue su llegada y cuáles fueron sus primeros pasos en España? ¿Cuáles fueron las principales dificultades con las que se encontraron?

La gente los recibió con mucho cariño. En muchas ciudades y pueblos entraron procesionalmente. Pero pasados los primeros entusiasmos se encontraron con una situación social y política, educativa y religiosa totalmente distinta de la que dejaron. Por otra parte, muy pronto se dieron cuenta de que ya no tenían ni la vitalidad, ni la formación y preparación necesarias para afrontar las novedades y misiones a las que fueron llamados.



Tuvieron muchos problemas y los jesuitas sintieron un pequeño fracaso. A la lentitud de la muy regalista burocracia borbónica, se sumaron serios problemas económicos y graves problemas de personal. Además del tema de los edificios, los prometidos ingresos económicos y sus fuentes de financiación, indispensables para llevar a cabo sus nuevas misiones, parecían agotados. Su escasa liquidez económica les impedía, por una parte, ofrecer gratuitamente, como era tradición en la antigua

Compañía, la enseñanza y la educación de la juventud para las que habían sido llamados. Sus comunidades, además de ser muy reducidas en número, estaban formadas por personas muy mayores, poco aptas, en consecuencia, para llevar adelante los ministerios de la educación y de la predicación popular.

Pero, por duro que fue su retorno y por grave que fueron sus comienzos, los 127 jesuitas vueltos del exilio no se amilanaron.

-No todas las obras pudieron volverse a poner en marcha ¿Cuáles se primaron? Y ¿en qué ciudades y localidades se instalaron los jesuitas?

Se primó lo que se les había encomendado: la educación de la juventud y la animación religiosa del pueblo.

Las casas, los colegios, las iglesias fueron los mismos, pero en un porcentaje mucho menor; un ocho por ciento de las que estaban abiertas en 1767. Volvieron a grandes ciudades españolas y a pequeños pueblos donde habían estado históricamente. A ciudades como Madrid, donde retornaron al Colegio Imperial y al Noviciado, a Palma de

Mallorca en el colegio de Montesión, a Valencia, Barcelona, Manresa, a Cádiz (aunque apenas podían avanzar aquí), a Murcia, a Badajoz. Y a localidades como Loyola, Villagarcía de Campos (Valladolid), a Trigueros (Sevilla), Tortosa (Tarragona), Graus (Huesca) y Oñate (Guipúzcoa).

-¿Hubo pronto nuevas vocaciones?

Las vocaciones fueron muchas y suficientemente buenas; sin embargo su formación no fue la más conveniente. ¿Por qué? Porque a los jesuitas mayores les echaban mano para los colegios y otros ministerios. Se hubieran requerido más jesuitas y más tranquilidad y sosiego para mejorar la formación de sus novicios.

-¿Qué bases pusieron estos primeros jesuitas para el posterior desarrollo de la Compañía de Jesús en España?

Sobre todo pusieron tres bases. Primera, el cuidado de la juventud; segunda, la animación de sus iglesias y templos; y tercera, la restauración del orden social que la Revolución y las guerras habían destrozado. En esto, como en otros aspectos, siguieron las directrices del Papa Pío VII.



-¿Cómo es la Iglesia y la sociedad con la que se encuentran?

Se encontraron con una Iglesia bastante distinta de la que dejaron cuando fueron expulsados de España y más tarde suprimidos. Se encontraron con una Iglesia que, como consecuencia de la primera revolución liberal, estaba perdiendo sus privilegios y patrimonio. Un nuevo regalismo, en el que la nueva clase política sería la gran protagonista, marcaría su presencia ya acción pastoral.

Además hay que tener en cuenta que el año 1815 ha sido considerado como uno de los años más duros del gobierno de Fernando VII. La excesiva vinculación de la Compañía con la Monarquía, no precisamente constitucional, incidió negativamente en la imagen que, para muchos, acompañó a la Compañía desde el inicio de esta Restauración. Como en tantos otros lugares de Europa la Compañía y los jesuitas fueron vinculados con el absolutismo y en el caso español con algunas de las medidas más duras del gobierno de Fernando VII.

-¿Se la tachó de muy conservadora?

Sí, pero el dilema era vivir o morir. En 1820 serían expulsados de nuevo; regresarían en 1823. La inestabilidad hizo que sus obras educativas, por ejemplo, no pudiesen salir adelante.

-La Universidad Pontificia Comillas está preparando un Congreso en el que se conmemorará el restablecimiento de los jesuitas en España. ¿A quién está dirigido? ¿Cómo se va a desarrollar?

Hemos querido ser respetuosos con las fechas históricas. Y casi vamos a coincidir con la fecha de la Restauración en España: el **22 de mayo**. Queremos que sea un congreso modesto en su organización y ambicioso en sus pretensiones. Nos gustaría poner las bases de los estudios que sobre la Compañía de Jesús en España y sobre la restauración de la vida religiosa en España puedan hacerse en los próximos años. La dirección y ejecución del mismo les ha sido encomendadas a las Facultades de Teología y Ciencias Humanas y Sociales.

Sus objetivos son, por un lado, mostrar con nuevos métodos lo que fue en algunos puntos de España la Restauración y por otro, abrir nuevas perspectivas de estudios. No hay muchos estudios sobre esta época. El texto de referencia del que se parte sigue siendo la obra del P. Lesmes Frías SJ.

El congreso tendrá lugar los días **19 y 20 de mayo**. En total, día y medio. Está invitado todo el que quiera y pueda asistir. No hace falta inscribirse. Todo es gratuito. Tendrá lugar en el Campus de Alberto Aguilera de la Universidad Pontificia Comillas. Lo inaugurará nuestro Padre Rector.

Los ponentes en su mayoría españoles serán españoles y jesuitas. Entre ellos contamos con los padres José Antonio Ferrer Benineli, Manuel Revuelta González, Wenceslao Soto, Ignasi Vila, Rafael María Sanz de Diego, Manuel Ruiz Jurado así como con tres acreditados especialistas de renombre mundial: Pierre Antoine Fabre y Niccolò Guasti. La apertura estará presidida por el Rector de Comillas; la clausura por el P. Manuel Revuelta González.

Haremos un recorrido por la geografía española de los diversos lugares donde se instalaron y hubo presencia de las primeras comunidades jesuitas antes de la Revolución liberal (1815-1834). Terminaremos con una visión más global de todo lo que lo que hemos podido aprender. Queremos conocer los esfuerzos y la siembra llevada a cabo por un nutrido grupo de jesuitas que al tiempo que restablecían la Compañía de Jesús en España

La Compañía de Jesús se restauró en España el 22 de mayo de 1815.

Regresaron 127 jesuitas.

ponían las bases de lo que en adelante será el servicio de los jesuitas a la Iglesia de España y al pueblo español.

-¿Qué puede aprender la Compañía de Jesús de hoy de la Restauración en España?

Los jesuitas y los amigos de la Compañía de hoy pueden aprender de esta Restauración tres cosas:

- 1- A no desesperarse ni desanimarse; a aprender en medio del camino y de los trabajos: a experimentar el cariño y la confianza de la gente sencilla.
- 2- A constatar que por ir muy deprisa no se llega antes, que no por querer abarcar muchas cosas se trabaja mejor. Y por tanto, a no descuidar la formación de los escolares.
- 3- A confiar, por encima de todo, en su vocación y carisma.

Elena Rodríguez-Avial